

Spanish
Balm In Gilead
59-0614

BÁLSAMO EN GALAAD

Chicago, Illinois, USA
14 de junio de 1959



www.messagehub.info

William Marrion Branham
"...en los días de la voz..." Apoc.10:7

Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Aunque se ha hecho todo lo posible para proporcionar una transcripción y/o traducción íntegra precisa, los archivos de audio en inglés son la mejor representación de los sermones hablados por William Branham.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas.

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

BÁLSAMO EN GALAAD

1 Inclínemos nuestros rostros para orar. Oh, Señor, estamos agradecidos Contigo esta noche, por este otro gran privilegio que tenemos de venir a Tu presencia para ofrecer a Ti nuestro agradecimiento, y para cantar los himnos de la iglesia, y para adorarte con todo nuestro corazón. Y rogamos, Señor, que si hubiere alguna cosa en contra nuestra en Tus libros en esta noche, mientras confesamos nuestras faltas, que la Sangre de Tu Hijo Jesús nos limpie de toda injusticia.

Y rogamos, Padre, que Tú sanes a los enfermos esta noche que están aquí los cuales están enfermos y necesitados. Que Tú puedas enviar Tu Palabra, y los hagas creer en Ti, y en Tu provisión para su salud.

2 Rogamos, Señor, que Tú bendigas la iglesia Filadelfia que está patrocinando esta reunión esta noche. Bendice a su pastor, nuestro hermano Meade. Y rogamos que Tú suplas todo de lo cual ellos tienen necesidad para la jornada. Que ella crezca en gracia, y en poder, y en membresía. Bendice a las demás iglesias que están viniendo en compañerismo con esta reunión esta noche. Te pedimos que Tú bendigas a todos los que están presentes.

Y nuestro amado hermano Joseph, quien nos deja ahora para ir a los campos extranjeros, permite que los Ángeles del Señor vayan con él y lo instruyan, y haz su senda clara delante de él, para que él no camine y tropiece, sino que la mano de Dios sea con él para sostenerlo. Obtén gloria para Ti mismo, Señor. Y finalmente al final de la jornada, y el tiempo no será más y se fundirá con la eternidad, que nosotros podamos encontrarnos ante Tu trono como familias intactas, entonando los cantos de redención, pues lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén. Pueden sentarse.

3 Estoy muy agradecido en esta noche por el privilegio de estar aquí en esta reunión, para la reunión de despedida del hermano Joseph.

Como lo hemos explicado esta semana que fue casi en accidente... Oh, no quisiera decirlo de esa manera. Yo diría que debe haber sido la guianza Divina del Espíritu Santo. Yo debía estar en las islas Fiji esta semana. Y la próxima semana, o mañana, yo debía comenzar en Sydney, Australia. Pero de algún modo, yo... Algo sucedió que yo tuve que posponer eso unas cuantas semanas antes de ir.

Nuestro leal y amado hermano Billy Graham nos ha dejado ahora. Y quizás sea mejor que ellos se recuperen un poquito de la gran reunión que él tuvo, y también es el tiempo para que el Evangelio Completo se extienda por el país. Y oramos que Dios ayude para que eso sea así.

Verdaderamente estamos solicitando las oraciones de este pueblo en Chicago para que estén orando por mí. Sé que será un trabajo bastante difícil. Pero nosotros no queremos darnos por vencidos, no importando lo difícil que sea; pues sabemos el trato que recibió Billy, y sabemos el trato que recibió Oral Roberts, y yo también espero recibir mi parte. Pero yo... Si es mi suerte...

No podemos ser llevados a casa, al cielo, en un lecho de comodidad,
Mientras que otros lucharon para ganar el premio;

Y navegaron por mares sangrientos.

Uds. conocen el himno antiguo. Y nosotros amamos tomar nuestra parte.

4 Así que ahora, yo oro, Joseph, que Dios sea contigo. Sólo hubo una cosa que yo no aprobé esta noche. Quizás yo llegué aquí en el momento incorrecto. Yo entré y los escuché decir que iban a recoger una ofrenda para dármela. Eso debería ser para Joseph. Tómela Ud., hermano. ¿Ven?

Yo—yo tengo que encontrarme con el asociado del hermano Osborn. Y él tan maravillosamente me dio una invitación del hermano Robert—o mejor dicho el hermano Osborn lo llamó a él esta tarde, o él habló con él, y quería que yo fuera a visitarlo a él en su casa.

5 La película del hermano Osborn fue mostrada aquí esta tarde, y yo sé que Uds. la apreciaron. Ello... Uds. pueden ver en dónde enfocamos los esfuerzos para ver que rindan a lo máximo. Y el... El hermano Osborn, como yo mismo, él tal vez se quedaría en los campos extranjeros todo el tiempo si él fuera financieramente capaz de hacerlo. La gente americana tiene el dinero, y los pueblos de por allá están necesitando el Evangelio. Así que ya ven Uds., es por eso que nuestros corazones sangran.

Nosotros amamos a nuestros hermanos americanos. Pero y... Pero la cosa es, que ellos están muriendo sin conocer a Cristo. Ellos no tienen las oportunidades que Uds. tienen aquí. Cuando uno piensa en Bombay y Calcutta, donde hay miles muriendo por las calles, muriendo de hambre, y madres con sus bebitos, con sus barriguitas bien hinchadas debido al hambre, y esa madre tirada allí pidiendo un solo centavo o dos centavos para tratar de salvarle la vida... Entonces ¿cómo puede uno sentarse y comer en paz cuando tal cosa está aconteciendo?

6 Uds. deberían hacer un viaje en alguna ocasión, entonces sería distinto. Sería distinto si Uds. alguna vez lo vieran. Y muchachitos negros en África, que no saben cuál es la mano derecha o la izquierda, que nunca han tomado un baño en su vida, y parados allí con sus manitos extendidas, nunca oyeron el Nombre de Jesús en su vida. Él tiene el mismo derecho de oír acerca de Jesús que nuestros hijos.

estas personas. Que el Espíritu Santo hable de una manera especial ahora mismo como Él lo ha hecho, y permitiéndole a la gente saber que Cristo, el Hijo del Dios viviente no está muerto, sino está vivo por los siglos de los siglos, y está aquí con nosotros. Que Su Presencia y poder pase a través de esta audiencia, por cada labio y en cada persona. Que los poderes del bendito Espíritu Santo pasen y rompan las cadenas de enfermedad, y todos ellos sean libertados. Escucha la oración de Tu Siervo, Señor, mientras yo ordeno que toda enfermedad deje los cuerpos de estas personas en el Nombre de Jesucristo. Amén.

81 Todos los que acepten a Jesús como su Sanador personal, y creen que Dios ha sanado su cuerpo, póngase de pie como un testigo de este gran poder sanador del Señor Dios. A mí no me importa si Ud. está lisiado, o lo que Ud. tenga, póngase de pie y acepte su sanidad.

Muy bien, Joseph.

Si Ud. lo cree con todo su corazón, levante la mano. En la comisión del Espíritu Santo, por la Palabra del Dios viviente, yo pronuncio a cada uno de Uds. sano conforme a su fe, en el Nombre de Jesucristo. Dios les bendiga. Vayan y regocíjense.

blanco y un negro. Yo—yo no la conozco a Ud.; Ud. no me conoce a mí. Si eso es correcto, para que la gente pueda ver. No nos habíamos conocido. Esta es nuestra primera vez. Pero si Jesús me revela el secreto de su corazón, ¿creerá Ud. que es Él haciéndolo?

¿Lo aceptará la audiencia allí mismo, que Él conoce el secreto de su corazón, y se lo concederá a Uds.? Veo gente en la línea de oración con las tarjetas, y gente en la audiencia sin tarjetas. Eso no importa. Pero es... Simplemente me pone tan débil.

El problema de la señora está en sus piernas. Es—es algo que pica y arde. Y Ud. ha ido a los médicos, y los médicos no pueden hacer nada al respecto. ¿Ud. cree que Dios me puede decir quién es Ud.? Sra. Howell, váyase a casa; eso la dejará. Jesucristo la sana.

79 ¿Está cada persona aquí creyendo con todo su corazón? Ahora Uds..... ¿Cuántos creyentes hay aquí?, ahora levanten sus manos y digan: "Yo creo." Miren, les voy a decir lo que dice la Biblia. La Biblia dice: "Estas señales seguirán a los que creen."

Ahora, todos Uds. que están enfermos, levanten su mano. Miren, que cada uno ponga sus manos sobre los demás. Si Uds. son creyentes, pongan sus manos unos sobre otros. Vean, no es sólo para mí mismo; es para Su hija, la Iglesia. "¿Por qué Mi hija no se ha recuperado? Si hay Bálsamo en Galaad, si hay un Médico, entonces ¿por qué no se ha recuperado Mi hija?" Vean, ahora todo está aquí. ¿Creen Uds. que el Médico está aquí? ¿Creen Uds. que el Bálsamo está aquí, el Espíritu Santo? Entonces, simplemente recíbanlo.

Ahora, pongan sus manos unos sobre otros. Miren, no ore por Ud. mismo; ore por la persona sobre la cual tiene sus manos. Ellos orarán por Ud. y así, Dios sanará a cada uno de Uds. ¿Están listos para orar? Pongan sus manos unos sobre otros ahora, inclinemos nuestros rostros.

80 Señor, hay una posibilidad de que haya hombres y mujeres sentados aquí que nunca se verán más de este lado del río. Pero cuando yo llegue a ese último día, y tengamos que pararnos en Tu Presencia como estamos parados ahora; con todo mi corazón, yo le he dicho al pueblo Tu Verdad, citándolo de Tu Palabra, que las últimas palabras que Tú dijiste antes de dejar esta tierra... De acuerdo con las Escrituras, Tú dijiste: "Estas señales seguirán a los que creen." Y la última palabra que salió de Tus Labios dijo: "Sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán."

Ahora, en el auditorio de esta escuela en esta noche, hay muchas manos de creyentes puestas sobre los enfermos. Y ellos están orando. Y escúchanos, oh Dios, y rogamus que Tú contestes la oración, cada oración que está siendo ofrecida en este momento. Que el poder de la enfermedad sea quebrantado esta noche en las vidas y los cuerpos de cada una de

Así que, está en mi corazón llegar hasta ellos tan pronto como pueda para ayudarlos. Y yo sé que esa es la carga del hermano Osborn y del hermano Joseph. Y quienquiera que visite esos campos, Ud. ya no es el mismo.

7 Y me gustaría decir, si da la casualidad que haya algunos de los oficiales de esta fina escuela que nos ha dado la oportunidad de llevar a cabo esta reunión aquí; yo deseo darles las gracias de lo más profundo de mi corazón por permitirnos usar este auditorio en esta escuela esta noche. Que el Señor los bendiga ricamente. Y creo que está escrito en las Escrituras: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis pequeñitos, a Mí lo hicisteis". Que esta recompensa regrese a esta escuela.

Y ahora, supongo que en pocos días, estaré allá en Cleveland, Tennessee, y luego de allí, a California, y tal vez, para ese tiempo, estaré listo para ir nuevamente a Ultramar. Así que, oren por nosotros. Dios les bendiga.

Y este ha sido un tiempo glorioso de compañerismo que todos los lugares que he visitado.

8 Y ahora en esta noche, quiero llamar su atención a un solo versículo hallado en Jeremías 8:22. Dice así:

¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico?

Jeremías, muchos cientos de años atrás, fue mandado por Jehová a pararse en las puertas de la ciudad y hacer esta pregunta: "¿No hay bálsamo en Galaad? O, ¿no hay allí médico?" La pregunta es: "¿Por qué, entonces", dijo él, "por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?"

La palabra: "¿Por qué?" Dios hizo esa pregunta. Cuando Dios ha hecho una vía para que el pueblo escape del peligro, o para que escape de la enfermedad, o de los problemas, o desastres, provee una vía de escape, y el pueblo lo rechaza y lo rehúsa, entonces Dios pregunta: "¿Por qué? ¿Cuál es la razón por la cual Uds. no la aceptan?"

9 Como en las Escrituras que se encuentran en el Libro de Segunda de Reyes, el capítulo 1. Acab, el rey rebelde de Samaria había muerto. Y su hijo había tomado su lugar. Y él era un hombre impío, igual que su padre, Ezequías. Y cierto día mientras caminaba en el porche, cayó por la ventana. Al caer al suelo, se hirió, y una enfermedad comenzó en su cuerpo. Y entonces él llamó a dos de sus soldados, o guardias del templo, y los envió a Ecrón al templo de Beelzebub, el dios de ese país, el cual era un dios demonio. Algo así como un—un adivino. Y él dijo: "Vayan y consulten por Beelzebub, por medio de los profetas de Beelzebub, ¿Voy a salir de este lecho o no?"

Y cuando ellos salieron, el Ángel del Señor vino a Elías tisbita, el verdadero profeta de Dios, y le dijo lo que estaba ocurriendo, y dijo: "Anda y párate en el camino e intercepta a estos hombres."

Y él lo hizo. Y él les dijo: "¿No hay un Dios en Israel? ¿No hay un profeta en Israel al cual puedan consultar acerca de estos asuntos? ¿Por qué acuden Uds. a Beelzebub?"

10 No era porque no había un Dios en Israel. Tampoco era porque no había un profeta en Israel. Pero era la terquedad del rey y su odio por el verdadero profeta de Israel. No era porque Dios no había suplido el remedio. Era porque él era demasiado terco, y él no gustaba de Elías porque Elías había predicho todo el mal que le sucedió a su padre. Por lo tanto, él había aprendido por los hábitos de su hogar a odiar al varón de Dios, a despreciarlo y rechazarlo.

Y si Ud. rechaza al Dios vivo y verdadero, sólo hay otra cosa a la cual Ud. puede acudir, y es a un dios incierto o un dios falso. Si la gente de esta nación rehúsa servir al Dios vivo y verdadero, sólo hay una cosa que ellos pueden aceptar, y es al dios falso. Si hay una religión de Jehová verdadera, y la gente rehúsa caminar en esa orden religiosa, entonces sólo hay una cosa por hacer para ellos, y es buscar algún otro camino falso para caminar en él.

11 Y cuán insensato parece para la mente, para la mente razonable, que pudiera razonar. ¿Por qué tomar algo falso cuando Ud. puede tener algo verdadero? ¿Por qué habría de ir el hombre en pos de las cosas del mundo para satisfacer esa sed que hay en él, cuando Dios creó esa sed para que él tuviera sed de Dios? ¿Por qué habría él de satisfacerla con bebida, y apuesta, y juerga, cuando hay paz, y gozo, y longanimidad, y bondad, y misericordia en Dios? ¿Por qué habría un hombre de llenarse falsamente de licores venenosos, para hacerlo salir y estar despreocupado, sólo para saber que él ha condenado su alma y—y enfermado su cuerpo? Cuando hay un Espíritu del Dios viviente que le puede dar paz eterna y satisfacción.

12 ¿Por qué fumaría un hombre o una mujer cigarrillos para tratar de calmar sus nervios cuando Él es el Lirio del Valle? ¿De dónde se obtiene el opio? Del lirio. De allí es de donde viene el opio. Y Él es el Lirio del Valle. Y Él tiene todas las—las cosas que Ud. necesita para calmar sus nervios. Ud. no tiene que fumar. Eso lo matará a Ud. Pienso que es "Selecciones" que dice que habrán ciento treinta y tres mil americanos que morirán este año por fumar cigarrillos. Y ¿por qué haría Ud. eso para tranquilizar sus nervios, cuando Ud. puede venir a la casa de Dios y hallar paz y descanso?

Parece que hay algo mentalmente errado, como fue con Ezequías. Es porque Ud. ha creado algo dentro de Ud.: "Oh, a mí no me gusta ir a la

creyéndolo y sucederá si Ud. lo cree.

76 Dios Padre, en el Nombre de Jesús, concede la sanidad de esta mujer para Tu gloria. Amén.

Si puedes creer, todo... ¿Están Uds. creyendo junto conmigo? ¿Se ha desvanecido toda duda de sus corazones? Toda incredulidad se ha ido.

Hay una dama de color sentada allá atrás con un sombrero rojo puesto, orando por su problema estomacal. Ud. puede recibir su sanidad. Correcto.

Eso lo logró. Yo no conozco a la dama; nunca la había visto. Ud. dice: "¿Cómo sucedió eso, hermano Branham?" Yo no sé. La mujer estaba sentada allá orando. Pregúntenle. Y ella tocó Algo. Y en eso, yo vi que la Luz posó sobre ella y se abrió, y hubo una visión: la mujer con un problema del estómago, haciéndose para atrás. Los alimentos ricos en grasa la enferman y le dan náusea, y ácidos en sus dientes y demás. Es una úlcera péptica. Pero, ella va a estar bien ahora. Ella...

Bueno, mírenla. Ella está a veinte—ella está a quince yardas de mí. Nosotros no nos conocemos. ¿Qué sucedió? Yo nunca la había visto. Ella no podía tocarme a mí, ¿verdad? Pero ella tocó Algo que está presente. ¿Qué fue eso? Para cumplir la Biblia, el Sumo Sacerdote que puede ser tocado por el sentir de nuestras debilidades. La mujer está sentada allí. Ella no tiene tarjeta de oración; ella había estado en la línea. Así que, ella simplemente empezó a creer. Y ¿qué sucedió? Algo sucedió.

77 Lo mismo sucedió cuando alguien tocó a Jesús, una mujer, con un flujo de sangre. Él se volteó y dijo: "¿Quién me tocó?" Y Él miró alrededor hasta que la encontró, y le dijo: "Tu flujo de sangre se ha ido. Tu fe te ha sanado." Ahora, el mismo Jesús, no yo... Ella lo tocó a Él. Yo soy un hombre; yo no la conozco a ella, yo sólo... intelectualmente.

Pero el Espíritu Santo está aquí, de Quién hablé, el Bálsamo que le ha sido dado a la Iglesia. Ella tocó al Sumo Sacerdote, y Él se volteó y mostró lo que era. Ahora, ¿no es ése Jesús el mismo ayer, hoy, y por los siglos? No es el hermano Branham el mismo ayer, hoy, y por los siglos, sino Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Eso es lo que Él es. Es nuestro bendito Padre Celestial, a Quien amamos con todo nuestro corazón. ¿Lo aman Uds. a Él?

78 Ahora, ¿es eso todo? Oh, lo siento, hermana. Ud. es una de los pacientes. Muy bien. Nosotros también somos desconocidos, ¿no es así?

Ahora fíjense, sólo un momento. Para el resto de Uds., esta es la última en la línea de oración aquí, pero no la última en ser sanada.

Si somos desconocidos el uno al otro... Nuevamente se trata de un

Entonces Él nunca te fallará.

74 Venga, hermana. Dios Todopoderoso, yo pongo las manos sobre nuestra hermana en el Nombre de Jesucristo para su sanidad. Amén. Crean ahora.

¿Cree Ud., querida hermana? Señor, mientras yo pongo las manos sobre esta mujer a medida que ella viene, no a un hombre, sino a Dios, oramos, Padre, que Tú la sanes en el Nombre de Jesús. Amén.

Señor Dios, bendice a esta damita, y que ella sea sanada, y que la petición en su corazón por otro ser querido sea concedida también, en el Nombre de Jesús. Amén. Ahora, ¿ve?, Él conoce todo...?... eso. Muy bien. Crea ahora, hermana.

Dios Padre, yo pongo las manos sobre nuestra hermana, y pido reverentemente en el Nombre de Jesús que Tú la sanes. Amén. Dios le bendiga, hermana.

Venga ahora. ¿Quiere vencer su artritis y ser sanada? Sólo crea en Él ahora que Ud. la recibirá. Señor, en el Nombre de Jesús, sánala de artritis y concédele el deseo de su corazón. Amén.

Venga, mi hermana. Dios Padre, mientras me extiende para agarrar la mano de esta mujer, yo te ruego que Tú la sanes, Señor, en el Nombre de Jesús. Amén. Dios le bendiga, hermana.

Dios Padre, yo agarro la—la mano de esta mujer, y según el tacto de su mano, ella ha trabajado duro. Oh Señor Dios, que venga su recompensa. Que ella sea sanada en el Nombre de Jesús. Amén.

75 Venga. Un hombre ciego, bueno, hermano, Dios le da la vista al ciego. Ud. cree eso, ¿no es así, señor? Si hubiera alguna manera en que yo pudiera abrir sus ojos, con gusto lo haría. Pero yo no puedo abrirle sus ojos; yo sólo soy un hombre. Pero yo puedo orar para que Dios lo haga, el cual puede hacerlo. Y Ud. crea, y Él se lo concederá. La audiencia ore por este hombre ciego.

Querido Dios, este hombre está en tinieblas. Pero Tú pasaste por la puerta de una ciudad un día, y un ciego clamaba por misericordia. Y Tú simplemente le hablaste a él y le dijiste: "Recibe tu vista," y te diste la vuelta y te fuiste por el camino. Y Tú no habías ido tan lejos cuando el hombre comenzó a notar que él podía recibir su vista. Y él empezó a gozarse, y empezó a seguirte a Ti, alabándote. Oh Señor Dios, Quien enviaste a Jesús para que muriera en nuestro lugar para que así nuestra injusticia no nos fuera imputada, pero para que Su Justicia pudiera expiar por nosotros, permite en esta noche, que mientras yo, Tu siervo inútil pongo las manos sobre este hombre ciego, que él reciba si vista en el Nombre de Jesucristo. Amén. Dios lo conceda a Ud., mi hermano. Vaya

iglesia. Yo—yo no quisiera ser esa clase de persona, que yo tenga que dejar los cigarrillos, y dejar la bebida, y... A mí—a mí no me gustaría esa clase de religión".

Bueno, es exactamente como fue Ezequías, si él no quería oír de Dios, entonces él tenía que escuchar algo falsamente.

13 Hay gente hoy día... Es de esta manera: un hombre muriendo en los escalones de la oficina del doctor, cuando el doctor en el edificio tiene la cura para su enfermedad, pero él se niega a tomarla. Si el hombre tiene una enfermedad, y el doctor tiene la cura para ella, y puede ser que el hombre esté en los escalones del consultorio del doctor. Pero si él se niega a tomar la medicina, él morirá allí en los escalones. Uds. no pueden culpar al doctor. El doctor le daría la medicina que lo curaría, si tan sólo él viniera y la tomara. Pero no es la culpa del doctor, él tiene el remedio, pero el hombre es demasiado terco como para aceptarlo. Entonces ¿de quién es la culpa?

Y así es hoy, la gente muere enfrente de la iglesia, en los escalones, en las bancas, mueren en sus pecados porque rehúsan aceptar el Bálsamo de Dios que está en Galaad. Ellos mueren en sus pecados porque lo rechazan, no es porque no hay ninguno allí; sino que ellos sencillamente rehúsan aceptarlo. Entonces, ¿qué tomarán ellos? Ellos tienen que tomar algo falso a cambio. No es porque no haya ninguno allí, porque lo hay. Pero hombres y mujeres sencillamente rehúsan tomarlo, y mueren, mueren en la iglesia, se sientan en las reuniones y escuchan noche tras noche a profetas de Dios inspirados, quienes toman la Palabra intrépidamente y lo exponen claramente: "Os es necesario nacer otra vez". Pero hombres y mujeres se quedan sentados en las bancas y mueren, y se hunden en completa desesperación, y quedan totalmente separados de Dios. No porque no haya gracia y salvación, sino porque ellos se niegan a recibirlo.

14 "¿No hay Bálsamo en Galaad? Entonces ¿Por qué está tan enferma la hija de Mi pueblo? ¿No hay allí un médico que ministre esto?" Claro que sí. Dios aún tiene Sus profetas. Dios aún tiene Su Bálsamo. Y la hija de Dios está enferma, y no se ha recuperado. Pero no es porque no hay Bálsamo; no es porque no hay profeta; pero es debido a que la hija rehusó tomar la medicina. Es cierto.

Medicina, si Ud. rehúsa la medicina, entonces no hay nada que pueda hacerse.

15 Ahora, la medicina tiene que ser probada. Ellos toman medicina y... Primero, cuando encuentran una toxina que ellos piensan que es para alguna enfermedad, ellos la prueban en conejillos de india. Y ellos toman la toxina, después que la ciencia ha trabajado en ella por bastante tiempo,

y se la inyectan a un conejillo de india, y observan su reacción. Si no le hace daño al conejillo de india, ellos entonces la usan en seres humanos.

Pero la medicina es un riesgo que hay que correr. Pues algunas medicinas que ayudarán a un ser humano, pudiera matar a otro. Así que uno tiene que vigilar eso, porque eso es... A veces Ud. debe estar seguro que sabe lo que está haciendo, y permita que un doctor que sabe cómo dársela, que se la dé a Ud., alguien en quien Ud. tiene confianza.

16 Y miren, nosotros somos—oímos tanto hoy día acerca de enfermedades del corazón. Dicen que el problema del corazón es el asesino número uno en América. El problema del corazón no es el asesino número uno; es el pecado el que es el asesino número uno en América. El pecado es lo que mata. La medicina... Ud. pudiera remendar su cuerpo un tiempito. Pero ese cuerpo va a morir de todos modos. Va regresar al polvo de la tierra. Pero esa alma vivirá en alguna parte para siempre. Ese es el asesino, el pecado del alma. Ese es el asesino número Uno en América.

Mucha gente dice: "Yo sencillamente tengo que hacer esto. Tengo que hacer aquello."

Alguien me dijo no hace mucho, dijo: "Billy, yo... yo—yo quisiera ser cristiano, pero tengo un hábito que heredé de mi padre". Y dijo: "Ese hábito es jugar cartas, las apuestas". Dijo: "Eso es peor que cualquier otro hábito". Y dijo: "Yo sencillamente tengo que jugar cartas."

17 Yo le hablé a una—una mujer hace algún tiempo, y ella se veía tan frágil. Ella había visto en algún momento cuando era más joven esos anuncios en la televisión y las propagandas de—de mujeres hermosas fumando cigarrillos. Y la compañía dice que eso la pondrá delgada a Ud. Eso fue cuando ellos vendieron su producto al público.

Si la pone delgada a Ud., es porque Ud. está muriendo. Es tuberculosis y cáncer lo que la está poniendo delgada a Ud. Ella dijo: "Yo sencillamente tengo que fumar. Yo soy una esclava de eso."

Bueno, Ud. no tiene que ser esclava de eso. Hay un Bálsamo en Galaad. Hay un Bálsamo en Cristo. Hay una cura para ello. Ud. no tiene que hacerlo. Ud. no tiene que beber. Ud. no tiene que fumar. Ud. no tiene que apostar. La razón que Ud. lo hace, es que Ud. rehúsa el remedio. Ud. morirá en los escalones de la iglesia hasta que acepte el remedio que cura. Eso es lo que satisface. Eso es lo que quita el pecado.

Ellos dicen: "Es que no puedo evitarlo." Ud. si puede evitarlo.

18 ¿Qué si el hombre, postrado en los escalones del consultorio del doctor, dijera: "Oh, yo sé que él tiene la medicina allí dentro para curar esta enfermedad, pero yo sencillamente no puedo entrar?" ¿Por qué no

Pero ¿cree Ud. ahora? Muy bien. En el Nombre del Señor Jesús, permite que mi hermana esté bien. Amén. Dios le bendiga. [La hermana habla con el hermano Branham—Ed.] Es correcto. Ciertamente haremos eso, hermana. Esto ya lleva su dirección. Muy bien. Ellos tienen algunos de ellos justo aquí. Los vamos a pasar dentro de unos minutos y oraremos por ellos. Dios le bendiga, hermana. Dios le bendiga.

72 Venga, querida hermana. Ahora, Señor, Quien levantó a Jesús de los muertos, yo ruego que Tú le concedas a nuestra hermana el deseo de su corazón mientras que ella se ha mantenido reverentemente en la línea, esperando. Yo oro esta oración de fe en el Nombre de Cristo. Amén. Dios le bendiga, hermana. No dude ahora. Crea con todo su corazón.

Bondadoso Dios, yo pongo mis manos sobre esta mujer a la cual Tú has alimentado y criado toda su vida, dándole el aliento que ella respira. Tú la sostienes en Tu mano. Yo pongo mis manos sobre ella en el Nombre de Tu Hijo Jesús, y que ella sea sanada. Amén. Amén. Eso es correcto, hermana. Dios le bendiga.

Venga mi querida hermana. Ud. pudiera pensar que es un poco vieja, pero no lo es. Dios no llamó a Abraham sino hasta cuando él tenía setenta y cinco años, y luego le dio la promesa cuando él tenía cien—o mejor dicho cumplió la promesa. Así que Ud. puede ser sanada ahorita. Señor Dios, dale a esta hermana su deseo. Amén. Dios le bendiga, hermana.

Venga querida hermana. Sólo mire la gente que está orando por Ud. Ud. tiene que sanar. Señor, yo te ruego que Tú la sanes en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

73 Venga reverentemente, hermana, creyendo. Nada es imposible para Dios, Padre, mientras que ella sostiene la Palabra de Vida en su mano, permite que Ella se haga real a ella para su deseo en el Nombre de Jesús. Amén. Dios le bendiga.

Ahora, damita, vemos su pierna torcida. Eso probablemente fue por el polio, y Ud. sabe que Dios puede sanar eso. Oh, a cuántos lo he visto yo a Él sanar. Yo oré por una damita no hace mucho, estaba tan lisiada, tenía dos muletas, dos aparatos ortopédicos. Y ella estaba acostada en la cama esa noche cuando le quitaron las muletas, y a la mañana siguiente, su madre se desmayó. Ahí venía ella caminando por el piso, normalmente y sana. Dios había venido a la cama durante la noche y la había sanado. Oh Señor, yo pongo las manos sobre esta jovencita. Señor, ella siempre estará torcida si Tú no la ayudas. Permite que sea para ella, Señor, ¿lo harás? Yo oro con toda la sinceridad de mi corazón y con una oración ferviente y eficaz hacia Ti. Permite que suceda con esta muchacha también, que ella sea sanada por medio del Nombre de Jesucristo. Amén. Dios le bendiga, hermana, y te de lo que pides. ¿Tú lo crees, verdad?

Jesús. Yo ruego, Padre, que Tú les des a ellos el deseo de sus corazones. Ellos han tocado al Sumo Sacerdote que los ha llamado a ellos. Que ellos sean sanados en el Nombre de Jesús. Amén. No duden ahora. Váyanse a casa y sean sanos por causa del Reino de Dios. Amén.

70 ¿Es Ud. la dama que desea la oración? ¿Cree Ud. que yo soy Su siervo? ¿Somos desconocidos uno al otro? ¿Sí? ¿Y cree Ud. que Dios me puede revelar el secreto de su corazón? Ud. es una verdadera creyente. Ud. está aquí por problemas femeninos. El problema femenino fue causado por un parto. Sí. Ud. es la señora McCulloch. Regrese a casa y puede estar bien. Jesucristo la sana.

Venga, mi hermana, creyéndolo. Oh Señor Dios, ten misericordia y sana a nuestra hermana en el Nombre de Jesús. Amén.

Venga, mi hermana querida. Dios Padre, yo pongo mis manos sobre nuestra hermana en el Nombre de Jesús para su sanidad.

Ahora, la iglesia va a orar por estas personas enfermas por acá ahora. Empiecen a orar.

Dios Padre, yo impongo las manos mientras me debilito. En el Nombre de Jesucristo, sana a nuestra hermana. Amén.

Venga mi hermano. Señor, en el Nombre de Jesucristo, concédele el deseo de su corazón. Amén.

Dios Todopoderoso, mientras nuestra hermana viene, concédele a ella su sanidad en el Nombre de Jesucristo. Amén.

¿Quiere Ud. venir, hermana? Supere el nerviosismo. Mire, sólo siga adelante, Ud. es sanada de todas maneras, porque Ud. es... Ud....

Muy bien, venga. Y cuando yo le dije a ella nerviosismo, le sucedió a Ud. también, así que puede irse. Su nerviosismo también ha terminado. Crea ahora con todo su corazón.

71 Venga ahora. Tengan fe allá en la audiencia. Creyendo en Dios. Sean reverentes y oren.

Señor Dios, yo pongo manos sobre esta mujer, por cuanto he sido comisionado por mi Señor que está presente ahora para dar a conocer Su Evangelio. Que nuestra hermana sea sanada. Amén.

Venga, querida hermana. Ud. tiene una enfermedad con la cual están sufriendo muchas de estas personas aquí. ¿Quieren ver cuántos están sufriendo allá en la audiencia? Corazón nervioso...

¿Cuántos allá en la audiencia están sufriendo con un problema nervioso, levanten sus manos? Levanten la mano. Miren eso, ¿cómo pudiera uno llamarlos a todos? ¿Ven?

puede Ud. entrar? Y en este caso, aún se le insiste que entre a raíz del pecado de su alma. Pero con todo eso, la gente no lo hace.

¿Qué es pecado? Es la incredulidad suya. Si Ud. creyera en Dios, correría al Calvario tan rápido como pudiera. Dios tiene un remedio para la incredulidad. Con razón la gente no cree en sanidad Divina en estos días, no cree en el bautismo del Espíritu Santo, es porque aún no han sido inoculados contra la incredulidad.

19 Ahora, hubo un tiempo cuando no había toxina para la difteria. Muchos murieron porque no había toxina. Y hubo un tiempo cuando no había toxina para la fiebre tifoidea. Pero hoy tienen toxinas para esas cosas.

Pero hubo un tiempo en que no había Bálsamo para sus pecados. Pero hoy hay un Bálsamo en Galaad. Porque hoy, en la casa de David—en la ciudad de David, en la casa de Dios, hay una fuente abierta para lavar y limpiar al inmundo. "Hay una fuente llena de Sangre sacada de las venas de Emanuel, donde los pecadores que se sumergen debajo del raudal, pierden todas sus manchas de culpabilidad."

20 Hombres y mujeres que fueron hechos a la imagen de Dios, párense y digan que la Palabra de Dios no está correcta. Ellos dudan esto, y dudan de si es así o no. Pero hay una fuente para encargarse de eso.

Mientras hablaba en las entrevistas privadas hoy me encontré con una pareja, con un hombre y su hijo. Yo dije: "Ud. nunca, nunca podrá avanzar, hasta que Ud. esté completamente satisfecho, y sepa sin ninguna sombra de duda que Ud. está caminando en la voluntad de Dios." Entonces cuando Ud. sabe que está en la voluntad de Dios, y está caminando en Su Camino, nada lo puede detener, porque Ud. sabe en dónde está parado. Ud. sabe la dirección en que está yendo. Ud. sabe qué está—qué está en su mente, Ud. conoce cuál es la voluntad de Dios, y entonces puede hacerlo.

21 Ahora, cuando Dios estaba listo para hacer una propiciación por el pecado en el Antiguo Testamento, ésta no era muy segura, por cuanto era a base del sufrimiento del sacrificio de animales, como los conejillos de india y así por el estilo. Y no había espíritu en esos animales que pudiera regresar al adorador una vez que la célula de sangre fuera rota y se le quitara la vida al animal.

Pero Dios tiene una cura hoy. Y Uds. no tienen que conjeturar. Ella ayudará a todos, porque: "El que quiera puede venir y tomar de las aguas de Vida gratuitamente." No ayudará a uno y matará a otro, pues ayudará a todos: "El que quiera venga." Todos los incrédulos están invitados, para que puedan lavarse y ser inoculados contra su incredulidad. Es una cura segura, una cura doble que Dios tiene para Uds.

22 Ahora, fue cuestionado. Pero un día, en el río Jordán, cuando un viejo predicador, parado allí con un pedazo de piel de camello envuelto alrededor de él, y que comía langostas silvestres y miel como su comida... Dios no envió un conejillo de india, pero Él envió a Su propio Hijo para probar esta inoculación o Bálsamo. Y tan pronto Él fue bautizado, los cielos se abrieron, y Dios, en la forma de una paloma, descendiendo del cielo, habló y dijo: "Este es Mi Hijo amado en Quien me complace morar." Vino sobre Él...

¿Qué hizo eso? Lo vacunó contra todo lo que se llama pecado. Él fue tentado en todo sentido, como lo somos nosotros, pero sin pecado. Y luego en Su muerte, Él murió como hombre, como un ser humano. Pero la vacuna resultó efectiva la mañana de Resurrección, le levantó de los muertos, y rompió las ligaduras de la muerte y los suelos del sepulcro. Y Él resucitó para demostrar que esta vacuna de Vida Eterna ha sido probada por el propio Hijo de Dios de que ella levantará los muertos.

Cuando ella estaba en Su cuerpo y Él anduvo con ella por allí, Él sanó a los enfermos. Él lo hizo por medio de visiones que Dios le dio. Él dijo en San Juan, el capítulo 5 y el versículo 19: "De cierto, de cierto, os digo, el Hijo no puede hacer nada hasta que Él ve a Su Padre hacerlo primero." Y Él hizo por medio de visiones lo que el Padre le dijo que hiciera.

23 Y luego, después que Él hubo probado que el Suero de Dios curaría del pecado y los guardaría a Uds. en la hora de la tentación... No solamente haría eso, sino que obraría milagros por el Poder de Dios a través de este Bálsamo que estuvo en Galaad. No sólo eso, sino que después que Ud. esté muerto, y puesto en el sepulcro, ella lo levantará a Ud. otra vez. El Suero resistió.

Es el Bálsamo de Galaad, el Bálsamo del cielo que Dios le dio a Su Hijo para vacunarlos trayendo así la prueba, no un conejillo de india para una medicina, sino un Hijo del cielo, probando lo que Él era. Y Él la tomó, y fue ungido con el Espíritu, y Dios estaba en Él ejecutando milagros y señales. Luego Él mató Su Vida humana en el Calvario, y Él murió, y descendió a la tumba, y permaneció allí durante tres días y noches. Pero al tercer día, Él rompió las ataduras y resucitó. Pues Él dijo: "Esta inoculación, este Bálsamo me resucitará en el día postrero. Él me levantará después de tres días."

24 Ahora, Él se la prescribió a Sus discípulos. Y Él dijo: "No vayan a algún seminario para aprender a predicar, sino esperen en la ciudad de Jerusalén hasta que hayan sido vacunados con la Toxina del cielo." Eso cuidará de Uds. Eso les sostendrá en las horas de tentación. Y con esta Toxina, cuando sean ungidas con Ella, es Vida Eterna. "Quiero que vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura, vacunen a

Cristo. ¿Es para eso que Ud. quiere estar sana, para servirle a Él? Venga acá, permítame orar. Yo tengo una hijita, Rebeca, como de tu tamaño. Querido Dios, yo dije a la pequeña Rebeca en casa para venir a orar por esta niña. Señor, ten misericordia de ella, y concede que ella sea sanada. Mientras que seguimos Tus instrucciones de poner las manos sobre los enfermos, Tú prometiste que estas señales seguirían a los que creen, que ellos serían sanados. Ahora, que así sea, Señor, en el Nombre de Jesús. Amén. Dios le bendiga, hermana, y le sane.

68 Tengan fe en Dios. Sean muy reverentes. No duden.

Oh Cristo de Dios, sana a mi hermana mientras pongo las manos sobre ella y pido por su sanidad en el Nombre de Jesús. Crea ahora, hermana.

Hermana Sims, yo la conozco a Ud. Señor Dios, esta querida mujer que ha cocinado para mí, y ha sido amable conmigo, Tú has dicho en Tu Palabra, que Tú tendrás misericordia de aquellos que muestran misericordia. "En cuanto lo habéis hecho a uno de Mis pequeñitos (ese sería yo), a Mí lo habéis hecho. Si le diereis a uno de Mis discípulos solamente un vaso de agua en el nombre de un discípulo, no perderéis vuestra recompensa." Concede el deseo de su corazón en el Nombre de Jesús. Amén.

Hermano Sims, Dios le bendiga. Dios Padre, yo oro por el hermano Sims, te ruego que le concedas el deseo de su corazón, y concedas esas bendiciones, Señor, siendo que él ha sido amable y ha mostrado misericordia. Tú eres misericordioso con aquellos que muestran misericordia, y recibirán misericordia. Y concede, Padre, que el deseo de su corazón le sea dado en el Nombre de Jesús. Amén. Dios le bendiga, hermano.

Tengan fe. No duden. Crean. ¿Creen Uds., allá en la audiencia?

69 La señora justo detrás de la dama que tiene su mano levantada está padeciendo de un problema en sus ojos. ¿Cree Ud. que Jesucristo la sanará? Sentada justo en la fila de afuera aquí, ¿Ud. cree que Él lo hará? Sí. Muy bien.

Justo allí, con el problema del pie, sentado justo allí. ¿Cree Ud. que Dios le sanará? Muy bien. Lo puede recibir. Crea con todo su corazón.

Ahora, si Ud. cre-... La señora con su—que tiene sus manos levantadas allí. Vean, eso es. Es esa.

Ahora, ponga su mano sobre esta otra dama, la segunda dama aquí, la mujer con el problema del pie. Todos Uds. pongan sus manos los unos sobre los otros ahora. Pongan sus manos... Eso es correcto. Señor Dios, ellos son creyentes, o de otra manera jamás hubieran podido tocar a

dejará. ¿Lo cree Ud.? Muy bien, vaya y créalo con todo su corazón.

65 Si puedes creer, todas las cosas son posibles. Vengan, creyendo ahora. No duden. Crean. Sean reverentes y crean.

Venga, señor. Señor, yo Te ruego en el Nombre de Cristo que sanes a nuestro hermano. Amén.

Muy bien. Venga, hermana. ¿Ud....?

66 Muy bien. Ud. debe creer hermana, si Ud. vive. El cáncer la matará. Pero ¿cree Ud. que Dios la sanará de eso? Señor, en el Nombre de Jesucristo, concede la sanidad de esta mujer. Amén.

¿Cree Ud., hermana? Dios, en el Nombre de Jesucristo, concede la sanidad de nuestra hermana. Amén.

Señor, en el Nombre de Jesucristo, concede la sanidad de este hombre.

Venga, hermana. ¿Ud. cree, hermana? ¿Cree Ud. que esa artritis se le va a quitar ahora, y Ud. va a estar bien? Ud. tiene otras cosas también, pero esa es la cosa principal en Ud. Señor, en el Nombre de Jesús, concede la sanidad de esta mujer. Amén.

Muy bien, hermana. La vemos caminando con un bastón, y sabemos que sólo Dios la puede sanar. Yo no puedo. Pero si yo oro por Ud., ¿cree Ud. que Dios la puede sanar? Venga aquí. Señor, yo pongo mis manos sobre esta mujer. Y un cierto día, por las calles de Jerusalén, una cruz áspera iba siendo arrastrada, borrando las huellas sangrientas del que la cargaba. Él cayó bajo la carga. Su pequeño cuerpo frágil se cayó. Y Simón vino y lo ayudó a cargar la cruz. Y aquí está una de sus hijas, cojeando apoyada de un bastón. Yo pongo mis manos sobre ella en el Nombre de Jesucristo. Que ella sea sanada. Amén. Dios le bendiga, hermana, y la sane y que esté Ud. bien.

67 Venga, hermano. Dios, concede la sanidad de este joven mientras yo oro. En el Nombre de Jesucristo, que él sane. Amén.

Venga hermana. Yo la conozco a Ud. Creo... ¿No es Ud. la amiga de la hermana Domico? Muy bien, hermana. Oh Señor, esta sierva Tuya que ha mirado hacia Ti por su sanidad, cuánto te damos gracias por... En aquel grupito, Tú quitaste ese cáncer tan horrible. Y yo oro por ella, Señor Dios, que Tú la sanes y la hagas estar bien en el Nombre del Señor Jesús. Mientras que Tu Espíritu está presente, permite que nuestra hermana se levante ahora y reciba ese don de Dios en el Nombre de Cristo. Amén. Dios le bendiga, querida hermana.

Muy bien, venga. Oh, damita, esa es una vergüenza. Es un corazón nervioso lo que la pone a Ud. de esa manera. Pero Ud. quiere servir a

todos los que crean; y estas señales seguirán a los que crean."

Hermano y hermana, el mundo anda a tientas en tinieblas y pecado, pero no es porque no haya un Bálsamo en Galaad; es porque la gente se niega a aceptarlo. No es porque haya un poder que sacará a los hombres de la cantina, de las mesas de billar; no es porque no hay gracia en Dios la cual se derramará en su corazón y le hará vivir correctamente y actuar correctamente y ser correcto; es debido a que ellos rehúsan aceptarlo.

25 Es por eso que la hija, la hija de Dios, la iglesia, está tan enferma. No es porque no hay un médico, un doctor de esta enfermedad. Un predicador que dirá la verdad y la predicará, sí los tenemos, muchos de ellos. Pero es debido a que la hija no lo acepta. Hay suficiente medicina. Pero la gente muere en plena iglesia, pecaminosos. Ellos mueren en los escalones. Mueren pasando por las iglesias, porque rehúsan tomar la vacuna.

Ahora, después de eso, ellos... Esos ciento veinte se reunieron en un aposento alto. Y de repente, descendió ese mismo Espíritu, como un viento recio y fuerte, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y ciento veinte fueron vacunados contra la muerte y contra el pecado por la Toxina del Espíritu Santo que cayó sobre ellos. Ellos salieron por todas partes, predicando, señales...

¿Qué clase de señales? Las mismas señales que estuvieron con Él, el—el Doctor principal, las mismas señales que siguieron a Jesús el Señor de ellos, las mismas señales de Vida Eterna.

Había un hombre postrado en la sombra de la muerte, ellos hablaron la Palabra del Señor Jesús y él saltó sobre sus pies. Él recibió Vida. ¿Por qué? Porque ellos tenían algo que darle. "No tengo oro ni plata, más lo que tengo te doy." Las mismas señales que siguieron a Jesús cuando Él vino a ser, por decirlo así, el conejillo de india para probar que el Suero era correcto, el Bálsamo era correcto.

26 Aquél que vino para probarlo, no retuvo nada. Pero Él le predicó a esos fariseos, y los llamó hipócritas y serpientes en la grama. Él no andaba buscando popularidad. "A los Suyos vino, y los Suyos no le recibieron." Así es cada vez. "Y si al Maestro de la casa llaman Beelzebub, ¿cuánto más a Sus discípulos?" Él les dijo lo que esta vacuna haría en ellos. Los haría raros y peculiares, no entendidos por el mundo, pero que ellos eran preciosos delante de Dios Quien envió el Suero para salvar a Su propio pueblo.

Entonces nos damos cuenta que ellos tuvieron señales y maravillas, las mismas señales que tuvo Jesús, pues Él dijo: "Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis. Mayores que estas haréis, porque Yo voy a Mi Padre." Las mismas señales de Vida Eterna...

27 Si la Vida Eterna produjo esas señales en aquel día para aquellos que la tuvieron, la misma Vida Eterna hará la misma cosa hoy, si todavía hay Bálsamo en Galaad. O ¿sí lo hay? ¿Han pasado ya esos días? ¿Se acabaron? ¿Será que a Dios se le acabó la vacuna para Su Iglesia? ¿Se le acabó? Si es así, ay de la Iglesia. Pero en el día de Pentecostés, mientras ellos estaban gritando y alabando a Dios, surgió la pregunta: "Varones y hermanos, ¿qué podemos hacer para ser vacunados?"

Y el doctor Simón Pedro escribió una receta y dijo: "Esta receta va a ser efectiva para Uds., y para sus hijos, y para cada generación. Todos cuantos el Señor nuestro Dios llamare pueden usar esta receta. Arrepentíos cada uno de vosotros y bautícese en el Nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, y serán vacunados. Uds. recibirán el don del Espíritu Santo, el cual es la vacuna de Dios. Pues para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare."

28 Hay un Bálsamo en Jesús esta noche. En el Nombre de Jesucristo, hay un Bálsamo. "Todo lo que pidieréis al Padre en Mi Nombre, Yo lo haré." Hay un Bálsamo en Galaad. "En Mi Nombre, echarán fuera espíritus malignos. Sobre los enfermos pondrán las manos y sanarán." Hay un Bálsamo en Galaad.

Si Ud. no puede deshacerse de la bebida, de las apuestas, y ese espíritu maligno que lo está haciendo...

Uds. mujeres que se visten inoralmente por allí en las calles. Si ese espíritu maligno la ha atrapado a Ud., puede ser que Ud. sea pura de hecho, pero Ud. responderá por adulterio en el día del juicio, porque Jesús dijo: "Cualquiera que mirare a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón." Y Ud. dará cuenta si se presenta así. Ud. dará cuenta delante de Dios por cometer adulterio con cada hombre ante el cual se presentó. Ud. es la culpable.

29 Uds. hombres que no pueden botar esos—dejar ese vicio del tabaco, y ese vicio de la bebida, y ese vicio de las apuestas, Uds. no desean hacerlo, pero hay un Bálsamo en Galaad.

Sentada aquí, escuchándome a mí predicar esta noche está una de las peores alcohólicas que haya tenida Chicago. Una damita sentada aquí, borracha, miserable, sin gozo, pero cierta noche ella encontró el Bálsamo en Galaad. Y ahora ella es una obrera de misiones para los alcohólicos.

Hay un Bálsamo en Galaad. Es para Ud. Hay un Médico en Galaad. Pero la razón que la gente está enferma, es porque ellos no quieren recibir el remedio.

Piénselo bien. No es porque... Ahora, en el juicio, ¿acaso Dios va

que está mal con Ud., pero no hay necesidad de decírselo. ¿Cree? ¿Cree si yo...? ¿Cree Ud. que yo sé lo que anda mal con Ud.? Bueno, entonces vaya y coma su cena; su problema del estómago lo ha dejado. Ud. puede ir...

Vean, yo... Sólo tengan fe. Sólo crean con todo su corazón. Ahora, no esperen las visiones ahora, porque ellas me ponen demasiado—demasiado débil. Yo tendría que irme antes de que saliera la línea de oración.

Ud. cree, ¿no es así? ¿Ud. cree que Dios me puede revelar cuál es su problema?

Sólo para que la gente no piense que es una sola persona o algo... La gente allá en la audiencia sin tarjetas de oración, sólo crean. Tengan fe en Dios. No duden. Crean. Que alguien en la audiencia crea. Oren por algo de lo cual tienen necesidad. Yo estoy esperando una Luz, que el Espíritu Santo me llame.

64 Aquí. Hay una dama sentada aquí atrás con su cabeza inclinada. Ella es la segunda. Veo que alguien sigue apareciendo delante. Es un hombre. Ella está orando por su hermano que tiene una condición nerviosa. Correcto. Levántese, señora, si eso es correcto. Póngase de pie. Eso es cierto. Muy bien, puede tener lo que pidió ahora. Yo no la conozco a Ud., ¿es correcto eso? Yo no la conozco, y Ud. no me conoce a mí; pero eso es exactamente por lo que Ud. estaba orando. ¿Es correcto eso? Si lo es, levante su mano para que la audiencia la vea. Muy bien. Váyase a casa y encuéntralo como Ud. cree. Amén.

Alguien más ore y crea.

Yo no la conozco a Ud. Somos desconocidos uno al otro. Si Dios me revela por qué está Ud. aquí, lo que está en su corazón, ¿creerá Ud. que yo soy Su profeta? O, ¿Su siervo? Entonces no sería yo. Ud.... Mi madre es como de su edad, y yo sería cualquier cosa menos un engañador para alguna madre querida. Ud. no está aquí por Ud. misma. Ud. está aquí por alguien más, y ese es su sobrino. Él está en Ohio. Él fue herido en la guerra, muy nervioso, fue herido en la cabeza. Y Ud. está parada aquí a favor de él. Que el Dios del cielo la recompense y que Ud. lo encuentre a él bien en el Nombre de Cristo. Amén.

Cuando pasen por aquí, no pasen como junto al hermano Branham. Yo simplemente soy un hermano. ¿Ven? Pero a medida que pasen por aquí, sepan que Uds. están cumpliendo lo que Cristo les pidió que hicieran. Reciban su bendición, porque Él la prometió a Uds. Vean, yo no puedo dárselas a Uds. Yo puedo decírselas por medio de Su don por lo que Uds. están aquí, pero Uds., yo no puedo sanarlos.

Uds. saben eso, ¿verdad? Pero si Ud. cree que lo recibirá, su artritis le

Ella tiene algo en su corazón. Alguien por quien ella está orando. Esa es su madre. Esa es su madre. Ella no está aquí. Ella ni siquiera está en esta región. Ella es de Ohio. Correcto. Y ella está padeciendo de un problema de la vesícula. Correcto. Ud. no es de aquí. Ud. es de Waukegan, Illinois. Su nombre es Sra. Payne. Puede irse a casa. Ud. ha recibido lo que pidió. Su fe la ha sanado. ¿Ve? Si puedes creer...

61 ¿Qué piensa Ud. al respecto, señor? ¿Quiere Ud. ir a comer su cena? ¿Quiere que se le quite ese problema estomacal? Muy bien, vaya y coma su cena.

¿Cree Ud. que la artritis le dejará y Ud. estará bien? Sólo comience a caminar, diciendo: "Gracias, Señor Jesús."

Venga, hermana, ¿Cree Ud. que problema de la espalda la dejó a Ud. cuando Ud. subió los escalones? Sólo váyase alabando al Señor.

¿Cree Ud. que el nerviosismo que lo ha estado molestando por tanto tiempo la dejará ahora? Simplemente váyase regocijándose.

Tengan fe y crean en Dios. ¿No creen Uds.? Amén.

Observen sólo un momento. Algo sucedió en la audiencia. Es el hombre que se está yendo, caminando allí. Voltéese hacia acá, señor. Algo no lo tocó a Ud. bien. Hay alguien por quién Ud. está orando. Correcto. Ud. estaba un poco desilusionado cuando dejó la plataforma, cuando Ud. salió de aquí. Su esposa está en una condición terrible. Correcto. Ella no está aquí. Ella tiene una condición nerviosa, ¿no es así? Regrese a Benton Harbor; crea que Dios la sanará.

62 Para que, lo sepan, ese hombre que está sentado allá atrás, que se volteó y le dijo a su amigo un poco más allá de él allí, él también es de Benton Harbor. Y él está orando por su pastor que casi tiene una crisis nerviosa. Eso es ASI DICE EL SEÑOR.

Yo reto su fe a que crean en Dios. Sólo tengan fe ahora. Sean reverentes y crean con todo su corazón.

Crea, hermana, que el problema del corazón la dejará, y Ud. no padecerá más de eso. ¿Cree Ud.? Entonces simplemente vaya regocijándose en Cristo.

Ven, pequeñito. ¿Cree Ud. que esto se irá de su cara? Señor, en el Nombre de Jesús, yo oro por él que Tú lo sanes. Amén. No dude.

Venga, hermana, creyendo ahora con todo su corazón. En el Nombre de Jesucristo, Yo oro por mi hermana. Amén.

63 Ahora, la Biblia dice que estas señales seguirán. Las visiones me ponen tan débiles que tambaleo bajo ellas. ¿Ven Uds.?, yo sencillamente tengo que detenerme por un momento. Muy bien. Ud. sabe que yo sé lo

decir: "Pues, Yo no tuve Bálsamo"? Él lo tiene. Y la receta llama a: "Todo el que quiera... Es para vosotros y para vuestros hijos, para los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare." Hay suficiente Bálsamo si Ud. está dispuesto a recibirlo. Piénselo, mientras inclinamos nuestros rostros para orar.

30 Dios misericordioso, Quien resucitó a nuestro Señor Jesús de entre los muertos, levantándolo para nuestra justificación, para que nosotros pudiéramos mirar una tumba vacía esta noche, y tener perfecta confianza en Tu Palabra para venir por esta gran cura para el pecado o incredulidad... Pues ha sido prometido por nuestro Señor, que todas las cosas que desearéis, cuando oréis, creed que las recibiréis y las tendréis. Pero la gente necesita Tu Bálsamo, el Bálsamo de Galaad derramado dentro de su alma, el rico y real aceite santo de Dios, llamado el Espíritu Santo. Que Él satura a cada alma aquí en esta noche para creerte a Ti. Que ellos tomen la receta que escribió el Apóstol Pedro en el día de Pentecostés, y traiga arrepentimiento a sus corazones, y fe a su alma, para que ellos puedan recibir gozo inefable y lleno de gloria. Concédelo, Señor. Oramos en el Nombre de Jesucristo.

31 Con nuestros rostros inclinados, quisiera hacer esta solemne pregunta: ¿A cuántas personas presentes les gustaría venir a esa fuente, les gustaría que Dios ponga Su Espíritu tan ricamente en Uds.?, como estuvo en Jesús, tanto que ellos pudieran resistir la tentación, y que Uds. han probado algo mucho mejor que el tabaco, algo mejor que el placer que pudiera darles la bebida, es mejor placer el ir a la iglesia que ir a una fiesta de naipes...

Uds. quisieran tener eso. Les encantaría tenerlo, para así poder vivir libres del pecado... No porque Uds. no sean tentados, pero en cada tentación Él hará una vía de escape... ¿Les gustaría tomar esa Vacuna? Hay un Bálsamo en Jesús en esta noche. ¿Les gustaría que Él se derrame sobre su alma, como Él lo hizo con aquellos en Pentecostés? Si a Ud. le gustaría ser recordado, levante su mano. Y por medio de esto, diga: "Señor, yo quiero Tu Espíritu sobre mí." Dios les bendiga. Él ve cada mano. Él conoce cada intención. Él conoce cada corazón.

32 Señor, Tú viste esas manos. Y así como el profeta Jeremías fue mandado por Ti, oh Señor, a pararse a la puerta del templo y clamar: "¿No hay Bálsamo en Galaad?" La iglesia estaba tan enferma de pecado. Él dijo: "¿No hay allí un médico que pudiera administrar este Bálsamo?" Entonces si el Bálsamo está allí, y el ministro está allí, entonces ¿por qué está la iglesia tan enferma?" Dios, concede esta noche que todo aquel que esté—esté harto del mundo, y harto de su vida, y de sus pecados, y de su incredulidad, y frustraciones y dudas... Tú conoces sus corazones. Que, oh Señor Dios, Tú puedas aplicar ese Bálsamo en esta noche, el Espíritu

Santo que endulza, y quita el pecado, y—y que da un deseo para caminar libre de pecados, y que en la hora de tentación nos sostiene con Su Presencia.

Que así sea, Señor, que cada persona que está en la Presencia Divina pueda llegar a ser esa clase de persona en esta noche, como lo recibieron los apóstoles en Pentecostés allá cuando la receta fue dada. Que cada uno siga esa misma línea de pensamiento y esa receta que nos dio el apóstol, la cual fue reconocida a través de toda la Biblia. Y aun después de Pablo, como un abortivo, llegó al final del camino, y estaban ya para cortar la cabeza de los hombros, y la muerte estaba próxima, y la tumba como que le decía: “Yo te moldearé, Pablo.”

Pero él la miró en la cara y dijo: “Oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón? Y sepulcro, ¿dónde está tu victoria? Pero gracias sean dadas a Dios por medio de Cristo que nos da la victoria.” El Bálsamo, la Vacuna, que sabemos que la muerte no puede retenernos... Aunque seamos una cucharada de cenizas, Dios hablará, y nosotros nos levantaremos. Rogamos que Tú nos bendigas, Señor, en una forma maestra en esta noche. Permite que Tus brazos amorosos alcancen a cada corazón, y toma Tu posición en sus almas, y guíalos desde esta noche en adelante. Yo creo que ellos levantaron sus manos en sinceridad. Y yo sé que Tú has dicho: “El que a Mi viene, Yo no le echo fuera.” Y yo ruego, Dios, que cuando ellos levantaron sus manos e hicieron esa rendición, que Tú hayas escrito sus nombres en el Libro de la Vida del Cordero, y llénalos con el Espíritu Santo. Pedimos esto por causa de Jesús, y en Su Nombre. Amén.

33 Solo un pequeño himno ahora antes de que empecemos a orar por los enfermos. “Oh, Cuánto Amo A Jesús.” Estoy seguro que todos sabemos eso. Mientras cantamos este himno y adoramos... Muy bien, si ellos nos dan un tono.

Oh, cuánto amo a Jesús,

Oh, cuánto amo a Jesús,

Oh, cuánto amo a Jesús,

Porque Él me amó a mí primero.

Ahora, todos los creyentes aquí, levanten su mano en esta segunda estrofa: “Yo nunca lo abandonaré.” Levante su mano; háganle a Él esa promesa.

Yo nunca lo abandonaré,

Yo nunca lo abandonaré,

Yo nunca lo abandonaré,

Porque Él me amó a mí primero.

obra a través de Su Iglesia, entonces permitan que Él obre a través de Su Iglesia ahora. ¿Ven? Vean, es la Palabra de Dios. No es mi palabra lo que está en juego; es Su Palabra en juego. Él fue Quien hizo la promesa, no yo.

Luego hay dos cosas que Uds. pueden decir: Uds. pueden tomar el lado de los críticos y decir que fue un espíritu maligno que lo hizo. Si lo dicen, Uds. jamás serán perdonados en este siglo ni en el venidero, dijo Jesús. Si Uds. creen que es Dios, entonces pueden recibir lo que piden.

58 Ahora, yo ni siquiera sé si Ud. está enferma. Pero me imagino que lo está. Y si yo llegara y dijera: “Bueno, ella está en la línea de oración porque está enferma.” Y yo dijera: “Señora, yo voy a poner mis manos sobre Ud. Váyase y Ud. sanará.” Eso es verdad (¿ven?), porque Dios dio ese permiso. “Sobre los enfermos pondrán las manos y sanarán.” Pero Uds. todavía cuestionarían mi sermón, Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Uds. todavía podrían cuestionar: “¿Es correcta esa Palabra? ¿Pudiera ella estar correcta?” Pero ahora, si Él viene y me unge, y obra la misma cosa aquí, me permite saber algo que está en su corazón, por lo cual Ud. está aquí, o algo acerca de lo cual Ud. sabe que yo no sé nada, entonces Ud. sabe que eso tendría que ser el Mesías. ¿Crearía Ud. que así sería? ¿Sería Ud. como la mujer en Samaria, iría a decirle a su gente: “Vengan a ver un Hombre que me dijo las...” Mire, no yo, el hermano Branham, su hermano, pero que el Señor Jesús se ha levantado de los muertos y está obrando por medio de Su Iglesia? ¿Crearían Uds. eso? La audiencia ha dicho que ellos creerían. Que el Señor lo conceda, es mi oración.

59 Ahora, le voy hablar a Ud. así como Jesús le habló a aquella mujer. Él dijo: “Tráeme de beber.” Yo dije: “Venga aquí.” Vea, nosotros estamos hablando, así como Jesús y la mujer conversaron. Y yo percibo que Ud. es cristiana; Ud. es creyente. Eso es correcto. Porque a medida que su espíritu se empieza a mover, yo... Ahora, Ud. pudiera haber sido una crítica o una incrédula. ¿Ve? Pero su espíritu empezó a sentirse bienvenido. ¿Ha visto Ud. esa fotografía del Ángel del Señor que ellos tienen en...?

Oh, centenares la han visto, ¿Uds. no? Miren, Uds. que han visto esa fotografía, esa Luz está entre mí y esa mujer en este momento. Ud. está mirando eso. Ella—Ud. la ha visto. ¿La ve? Muy bien, la dama padece de un problema estomacal. Si eso es correcto, levante la mano. Mire, ¿cree Ud.?

60 Ahora, Uds. pudieran decir: “Hermano Branham, Ud. le adivinó eso a esa mujer.” Bueno, veremos si fue una adivinación. Que el Espíritu Santo... por cuanto ella es cristiana, sea dicho que—que no fue una adivinación.

¿Cuántos de Uds. han estado en las reuniones y ven donde sus pecados, se les expone y se les dice directamente? ¿Cuántos han visto eso...? Bueno, entonces, vean, uno tiene que vigilar esas cosas.

55 Pero ahora, recuerden, si Dios ha permitido que la enfermedad venga sobre Ud. para disciplinarlo, y Ud. rehúsa disciplinarse delante de Dios, entonces sálgase de la línea. No venga allí, porque Ud.... Pudiera ponerse peor. Si Ud. ha pecado, y tiene pecado sin confesar, arréglole con Dios antes de que Ud. venga a Dios por oración.

Ahora, yo no sano a la gente, yo únicamente oro por la gente. Pero si hay alguien aquí que está enfermo, yo puedo decirle por la Palabra de Dios, que Ud. ha sido sanado desde que Jesús fue herido por sus transgresiones, y por Sus llagas, Ud. fue sanado. Ud. ha sido salvado... Cada pecado ha sido salvado desde que Él murió por Uds. Él concluyó el asunto. El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Jesús dijo: "Consumado es." Está terminado. Ahora, lo único que Ud. tiene que hacer es aceptarlo.

56 Ahora, aquí está una mujer. Digamos, que con esta primera que está aquí, esto nos da un cuadro muy hermoso de lo que yo he hablado, San Juan capítulo 4: Un Hombre, Jesús, un judío, una mujer, samaritana de Samaria. Ellos se encontraron por primera vez. Ahora, este es un cuadro perfecto otra vez: un hombre blanco, y una mujer de color encontrándose, la misma cosa, dos razas de gente. Pero Jesús le hizo saber a ella que Dios era Dios sobre todas las razas. Nuestros colores, donde nos criamos, y la manera en que salimos, eso no tiene nada que ver con ello en lo absoluto. Dios hizo de una sola sangre a todos los hombres: Amarillos, morenos, negros, blancos, lo que sea, somos una sola sangre de Adán. Y nuestros asuntos raciales no tienen nada que ver con Dios. Él es el Dios de toda la creación.

Supongo que somos desconocidos uno al otro. Esta es la primera vez que nos encontramos. Dios nos conoce a ambos.

Pero aquí está un cuadro hermoso del pozo nuevamente. Ahora, si la dama no me conoce, yo no la conozco a ella, nos hemos conocido por primera. Ahora, si el Señor hace algo aquí en la plataforma como Él hizo en la Biblia, de la manera en que les he estado hablando, ¿cuántos creerían que Él estaba presente y lo aceptarían? Muy bien.

57 Ahora, recuerden, esto no soy yo. El Espíritu Santo... Ahora, si sucede, Uds. van a tomar su opinión. Hay solamente dos cosas que Uds. pueden decir que se requerirá—que lo hará. Tiene que ser sobrenatural, ya que yo no conozco a la dama; ella tampoco me conoce a mí. Y nos hemos encontrado por primera vez. Sólo para que Uds. vean que Dios todavía tiene el Bálsamo de Galaad. Si Jesús se ha levantado de los muertos y

Porque Él me amó a mí primero.

El Señor les bendiga ricamente.

34 Antes de orar por los enfermos, quisiera hacer sólo un pequeño anuncio. Y yo deseo esto sobre todas las cosas, que Uds. aquí esta noche que creen en su corazón que aman al Señor, y que algo le ha sucedido a Ud., prométanme que Uds. buscarán una buena iglesia del Evangelio en algún lado, una iglesia que enseñe el Evangelio Completo, el poder de Dios, Su resurrección. Únase a esa gente y establézcanse en esa iglesia. No se queden dando vueltas por las calles; vayan y busquen una buena iglesia en alguna parte de su elección, donde el Evangelio y el poder de Dios sea manifestado, y las señales de Vida Eterna estén allí, las señales que estaban en Cristo.

35 Cristo dijo: "Yo soy la Vid, vosotros sois los pámpanos." Y la primera Vid que salió del Pámpano produjo una Vid pentecostal que salió predicando los Evangelios. Las señales y maravillas que siguieron al Señor Jesús le siguieron a esa Iglesia. Si esa Vid produjo esa clase de Pámpano, el primero, la próxima Vid tendrá que producir... El próximo Pámpano tendrá que ser como la primera. No puede haber diferencia porque es la misma Vida que está sustentando al primer Pámpano, sustenta al último Pámpano. Y el mismo fruto que apareció en el primer Pámpano de la Vid estará en el último Pámpano de la Vid.

Ahora, cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, Él no reclamó ser un sanador. Todos saben eso. Él dijo: "No soy Yo que hace las obras; es Mi Padre que mora en Mí; Él hace las obras."

36 Cuando yo me referí en mi sermón, al Bálsamo, el Espíritu Santo que vino como una Paloma y se asentó sobre Él, y entró en Él, y Él fue lleno de Dios... Él era Dios. Dios estaba en Él sin medida. Él está en nosotros por medida. Nosotros somos hijos adoptados. Pero somos hijos de igual manera. Una cucharada de agua de este gran lago por aquí, tiene los mismos elementos químicos que tiene el lago entero. Pero no es tanto de ello.

Ahora, lo encontramos a Él ocupándose... Observemos Su ministerio sólo por un momento. Y nosotros contendemos que Hebreos 13:8, "Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos." Vemos al primer Pámpano llevar ese fruto. Veamos lo que Él fue, y entonces podemos saber lo que era el primer Pámpano, y lo que este Pámpano debiera ser.

37 Encontramos a Jesús en San Juan 1. Tan pronto como Él había sido lleno del Espíritu Santo, y regresó al desierto, vemos que un hombre llamado Andrés fue convertido y fue a buscar a su hermano Simón. Y Simón llegó ante la Presencia del Señor Jesús, y Jesús le dijo quién era, cuál era su nombre, y cuál era el nombre de su padre: San Juan el

capítulo 1. Eso asombró al pescador. Y Él le dijo, dijo: "Tu nombre es Simón, y tú eres hijo de Jonás. Pero de aquí en adelante serás llamado Pedro," que quiere decir "roca pequeña" o "piedrita."

Inmediatamente después de eso, había uno parado allí llamado Felipe. Y él quedó tan emocionado al ver esto, que fue quince millas rodeando la montaña y encontró a su hermano, Natanael, un amigo suyo, debajo de un árbol, orando, y dijo: "Ven y ve a Quién hemos encontrado, al Mesías."

38 Por el camino de regreso, él empezó a hablarle lo que Él había dicho acerca de Pedro, acerca de mencionar el nombre de su Padre. Y entonces cuando él llegó ante la Presencia del Señor Jesús, Jesús lo miró y dijo: "He aquí un Israelita en quien no hay engaño." San Juan el capítulo 1, el comienzo de Su ministerio...

Y cuando él lo miró a Él, dijo: "Rabí, ¿cómo me conociste? Yo nunca antes te había visto, y Tú nunca me habías visto. ¿Cómo supiste que yo era israelita, un hombre sin engaño? ¿Cómo supiste eso?"

Él dijo: "Antes que Felipe te llamara, Yo te vi cuando estabas debajo del árbol."

39 Eso fue Jesús ayer. Y ¿qué dijo este creyente? Ahora, nadie puede creer sin que primero Dios lo llame para creer. Ud. pudiera tener...

Allí... Las reuniones producen tres clases de gente. Y una de ellas es un incrédulo, el siguiente es un manufacturado, y el otro es el creyente. Allí están las tres clases de gente que produce el Evangelio. Siempre ha sido así, desde el tiempo de Moisés, y por todo el trayecto, siempre ha sido así desde el Edén: Caín, un manufacturado; Abel, un creyente. Y así ha sido todo el tiempo.

Y él dijo: "¿Cuándo me conociste?"

Él dijo: "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo del árbol, Yo te vi." Él había estado allí todo el tiempo. Pero Él lo vio a él antes de que él viniera a la reunión, y le dijo lo que él estaba haciendo.

Él dijo: "Rabí, Tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel."

40 Pero había aquellos parados allí que en su corazón dijeron: "Este hombre es aquel maligno, aquel adivino, Beelzebub."

Y Jesús percibió sus pensamientos, lo que ellos estaban pensando. Y Él se volteó hacia ellos. Ahora, la Biblia dice que ellos no dijeron eso en voz alta, sino que lo dijeron en su corazón. Y Jesús, conociendo sus corazones, se volteó hacia ellos y dijo: "Uds. dicen eso acerca de Mí, y Yo se los perdonaré. Pero el día vendrá cuando el Espíritu Santo viene para hacer lo mismo. Una sola palabra en contra de Ello jamás será perdonada

muerto, sino que Él está vivo por los siglos de los siglos. Y las Escrituras... Para cualquiera de Uds. estudiantes de la Biblia, o—o maestros de—de teología, las Escrituras dicen en el Nuevo Testamento, en el Libro de Hebreos, que ahora mismo, Jesucristo es un Sumo Sacerdote que puede comparecerse de nuestras debilidades.

¿Cómo actuaría Él si Uds. lo tocaran? Si Él es el mismo Jesús, Él actuaría de la misma manera que Él lo hizo, puesto que Él no puede actuar de ninguna otra manera. Así que Uds. mírenlo a Él en esta noche, Uds. que no tienen una tarjeta de oración. ¿Cuántos aquí no tienen una tarjeta de oración, y quieren que Jesús los sane, levanten sus manos, en alguna parte? Ahora, simplemente mírenlo a Él.

53 Recuerden que yo soy su hermano. No hay una sola cosa en mí que pudiera sanar. Yo soy sólo un hombre que no tengo poderes para sanar. Ningún otro hombre tiene ningún poder para sanar. No hay tal cosa como un sanador Divino. Pero no hay tal cosa como cualquier tipo de sanidad aparte de la sanidad Divina. Dios es el único que puede crear, y no se puede sanar sin crear.

Cuando Ud. se quiebra el brazo, el doctor no reclama sanar su brazo; él compone su brazo. Dios lo sana. ¿Ven? Dios... El doctor puede extraer un tumor, pero Dios es el que crea las células para que éste sane. La medicina no sana. Ella solamente ayuda a la naturaleza; Dios es el Creador que crea. Así que no hay ninguna otra sanidad sino la sanidad Divina.

Cuando la gente dice que no existe la sanidad Divina, ellos simplemente tienen la cosa al revés. No existe ninguna otra sanidad sino la sanidad Divina. Dios dijo: "Yo soy Jehová Tu Dios que sana todas tus dolencias." Sus Palabras no pueden fallar.

54 Ahora, les voy a pedir toda la atención, que nadie se mueva. Sean muy reverentes. Siéntense tranquilos y sean reverentes. Y vigilen, crean, oren. Ahora, tengan fe. Ahora, simplemente crean.

Ahora, imagínense en su mente al Señor Jesús viniendo a la presencia de esta audiencia en un cuerpo visible. Ahora, sólo traten de visualizar eso.

Ahora, yo voy a orar por los enfermos. Pero eso... Sólo para que Uds. puedan ver, así como la gente levantó la mano hace un rato, de que ellos nunca habían estado en la reunión...

Ahora, voy hacerles esta pregunta antes de comenzar. Ahora, si hay alguno en esta línea de oración que está acostumbrado a venir en las líneas de oración, y sabe que cada persona, yo me detengo con ellos para averiguar si el Dios santo del cielo me revela pecado en sus vidas, yo...

50 Y esta mujercita llegó allí. Y desde luego, quizás los miembros de su iglesia estaban allí, y se hubieran burlado de ella. Pero ella pensaba que Jesús era correctamente el Hijo de Dios, así que ella dijo: "Él es un Hombre santo; Él es de Dios, Él es... Si yo tan solo puedo tocar el borde de Su manto, yo creo que seré sanada." ¿Es cierto eso? Así que ella se abrió paso a través de la multitud hasta que tocó el borde de Su manto.

Y todos estaban estrechando manos con Él. "Buenos días, Rabí," (Reverendo, cual fuere, maestro, pastor), y lo abrazaban.

Pero de repente Jesús se detuvo. La mujercita estaba atemorizada, así que ella huyó. Y digamos que fue y se sentó en la audiencia así como Uds. están sentados ahora. Jesús se volteó y dijo: "¿Quién me tocó?"

Y Pedro dijo: "Pues, Señor, todos te están tocando. ¿Cómo puedes Tú decir tal cosa como: 'Quién me ha tocado'? Todos te están tocando."

Él dijo: "Pero Yo percibo que me he debilitado. Virtud ha salido de Mí." En otras palabras: todos esos toques están bien, pero no fueron el toque correcto. "Yo percibo que me he debilitado." Si eso lo debilitaba a Él, ¿qué hará a nosotros, pecadores salvados por gracia? Nosotros nunca lo soportaríamos si Él no hubiera dicho: "Más que esto harán Uds."

51 "Mayores" es la traducción de la Biblia King James, pero en el griego dice: "más." Uds. no pudieran hacer mayores. Él hizo de todo, detuvo la naturaleza, y levantó los muertos. No se pudiera hacer nada mayor, pero más de ellos, porque Él sería... Ello... Eso... El Bálsamo, el Espíritu Santo que estaba en Él, el B-A-L-S-A-M-O estaba regado por toda la tierra en Su Iglesia. "Más que éstas haréis, porque Yo voy a Mi Padre." Él se repartió a Sí mismo entre cada creyente. ¿No creen Uds. eso? Cada creyente. Él repartió Su Espíritu entre cada creyente. "Y más que éstas haréis, porque Yo voy a Mi Padre."

Ahora, la mujer tocó Su manto, y Él miró alrededor. Todos decían: "Yo no. Yo no."

Y finalmente, había un gran Poder en Él, la unción del Espíritu Santo la cual podía percibir los pensamientos de la mente de la gente. Entonces Él miró sobre la audiencia, y esa mujercita estaba pensando: "Oh, he hecho algo incorrecto. Quizás yo—yo he hecho mal. Pero, oh Señor, Tú sabes que yo lo necesitaba."

Y Jesús la miró y le dijo que su flujo de sangre había sido sanado, por cuanto ella había creído. Él la captó allí mismo entre la audiencia y le dijo su condición.

52 Ahora, Uds. allí en la audiencia que no tienen una tarjeta de oración y dirían: "Oh, ojalá yo pudiese haber estado parado allí. Yo haría lo mismo. Pero, ay, Él murió y se fue." Oh, no. Él se levantó otra vez. Él no está

ni en este siglo ni en el venidero."

41 En el capítulo 4 de San Juan, Él tenía necesidad de pasar por Samaria. Y había una mujer de Samaria que salió a buscar agua. Nosotros creemos que ella era una mujer de mala fama. Jesús envió a Sus discípulos a la ciudad, porque Él había tenido una visión sobre lo que iba a suceder, pues más adelante Él lo dijo.

Y la mujer empezó a bajar el balde para sacar el agua. Y Él le dijo: "Mujer, tráeme de beber."

Y ella, asombrada, se volteó para ver a este judío, y dijo: "No es costumbre que Uds. los judíos nos pidan a nosotras las mujeres de Samaria cosas como esa, de Samaria." Dijo: "Porque nosotros no tenemos tratos unos con otros, hay una segregación."

Él dijo: "Pero si Tú supieras con Quién estás hablando, tú me pedirías a Mí de beber, y Yo te daría agua que no vienes aquí a sacar."

Ella dijo: "El pozo es profundo, y Tú no tienes con qué sacar."

42 ¿Qué estaba Él haciendo? Entablando una conversación con ella. Finalmente, el Padre le reveló lo que estaba en el corazón de ella. ¿Cuántos saben lo que estaba en su corazón? ¿Qué había hecho ella? Entonces Jesús le dijo: "Anda y busca a tu marido y ven acá."

Ella dijo: "No tengo marido." Ella dijo...

Él le dijo a ella: "Bien has dicho: 'No tengo marido,' porque has tenido cinco maridos; y con el que estás ahora viviendo no es tu marido. Por lo tanto, tú has dicho la verdad."

Ahora, ¿qué dijo ella? "¿Tú eres Beelzebub?" No. Ella dijo: "Señor, me parece que Tú eres profeta. Ahora, nosotros sabemos, nosotros los samaritanos, nosotros sabemos que cuando el Mesías venga, Él nos declarará estas cosas. Pero ¿quién eres Tú?"

Él dijo: "Yo soy Él."

Y ella corrió a la ciudad. Escuchen su mensaje. "Vengan y vean a un Hombre que me ha dicho las cosas que yo he hecho. ¿No es éste el Mesías?" Y ellos salieron y creyeron. ¿Es correcto eso?

43 Ahora, eso era judíos y gentiles, el pueblo de Cam y Sem. El pueblo de Jafet es el siguiente; ese somos nosotros. Los gentiles no estaban esperando la venida de Cristo en aquel entonces. Los judíos y los samaritanos sí. Ahora los judíos y samaritanos han quedado a un lado, por cuanto ellos lo rechazaron a Él en general. Dios sacó un remanente de ellos. Y ahora, son los gentiles, por dos mil años han esperado la venida del Señor. Dios es un Dios justo, y prometió que estas cosas acontecerían un poco antes de la venida del Mesías, por cuanto es la presión de la

venida de Su Espíritu, alistando a Su Iglesia. El Bálsamo ha de regresar a Galaad.

44 Ahora, Jesús dijo en San Juan 5 (el capítulo que sigue), cuando Él pasó por la puerta, y había un hombre lisiado allí, y—y muchos lisiados, gente importante, miles de ellos. Él pasó por debajo del estanque de Bethesda. Y Él miró para todos lados; el Padre le había mostrado una visión, donde había un hombre acostado en un pequeño jergón el cual tenía una especie de enfermedad retardada. Él la había tenido por treinta y ocho años. Y Él pasó al lado de ciegos, lisiados, mancos, cojos, pasó al lado de ellos hasta que encontró a este hombre acostado en un jergón. Y Él le dijo: “¿Quieres ser sano?”

Él dijo: “Pero es que no tengo a nadie que me meta al agua.”

Él dijo: “Toma tu lecho y vete a tu casa.”

Y el hombre nunca cuestionó. Él recogió el lecho y se fue a su casa.

45 Inmediatamente, ¿qué ocurrió? Los judíos criticaron eso. Y entonces, ellos cuestionaron a Jesús. En otras palabras: “¿Por qué no sanaste a todos los demás? Tú eres un gran sanador, sana a todos los demás.”

Escuchen lo que Él dijo aquí en San Juan 5:19: “De cierto, de cierto...” Eso es: “Absolutamente, absolutamente, os digo, que el Hijo no puede hacer nada se Sí mismo. Pero lo que Él ve hacer al Padre, eso hace el Hijo igualmente.”

Jesús dijo antes de morir por nuestros pecados, para ser la expiación, de manera que el Bálsamo de Galaad pudiera volver a nosotros para continuar la obra, Él dijo: “Estas cosas que Yo he hecho, vosotros también las haréis. Más que éstas haréis, porque Yo voy a Mi Padre. Todavía un poco y el mundo incrédulo no Me verá más. Pero vosotros Me veréis (la Iglesia, el creyente), porque Yo (pronombre personal) estaré con vosotros, y en vosotros hasta el fin de la edad.”

46 Ese es Jesús, el Hijo de Dios, Quien es todavía, por medio de Su muerte en el Calvario, Quien derramó Su Sangre, santifica Su Iglesia, y la pone en orden, y pone Su Espíritu de nuevo en Su Iglesia como lo hizo en Pentecostés. Y la Iglesia Pentecostés salió, la primera Iglesia, y realizó la misma clase de señales que hizo Jesús, porque Dios estaba con ellos, obrando con ellos, confirmando la Palabra con las señales que le seguían.

Ahora, Señor, es Tu servicio, es Tu Iglesia. Es Tu pueblo; son Tus dones. Estos están enfermos y necesitados. Permite que Tu Espíritu, Señor, Tu Bálsamo, a través de todos y cada persona enferma que está postrado en el escalón del gran Médico esta noche, que ellos vean y entiendan [Espacio en blanco en la cinta—Ed.]... que no está muerto, el gran Médico, sino que ha resucitado de los muertos, y está viviendo en Su

Iglesia. Pedimos esto en el Nombre de Jesús. Amén.

47 Ahora, que Él hable a partir de aquí, y declare si Él está vivo o no. Eso es... Ahora, sabemos que la Escritura lo afirma. Pero ¿cumplirá Él Su Palabra? Si Él es Dios, Él tiene que cumplir Su Palabra. Si las Escrituras no están correctas, entonces nosotros podríamos adorar y quitarle el Corán a los mahometanos, o a los—los jainos, o a los Sikh, o la religión que quisiéramos. Pero todas las religiones del mundo son falsas menos el cristianismo.

Yo me he parado con la Biblia en una mano, y el Corán en la otra, y he retado a los sacerdotes mahometanos a que pasen al frente. Sí, señor. Dios es Dios. Él es el Dios de Elías. Él es el mismo Dios hoy que siempre fue. Si Él alguna vez fue Dios, Él todavía es Dios.

48 Así que, no nos apresuremos ahora para entrar en la línea de oración. Vengamos reverentemente en orden. Las tarjetas de oración que comiencen con el número 1. ¿Es esa... comienza con el número 1? [Espacio en blanco en la cinta—Ed.]

Un día en sus grandes problemas, Jesús llegó. ¿No creen Uds. que Jesús está tan interesado en Uds. como Él lo estuvo en aquella mujer?

Ahora, si Ud. no tiene tarjeta de oración, entonces quizás ahora mismo, y Ud. está enfermo... Sus problemas están duplicados, parece. Pero Jesús siempre viene a aquellos que están en doble problema. ¿No creen Uds. eso?

Y ella estaba gravemente enferma. Entonces una mañana, digamos que ella estaba sentada en el porche de enfrente tejiendo. Y ella vio una pequeña barca siendo zarandeada allá en el río, o en el mar de Galilea. Y mientras ella miraba, doce hombres... trece hombres para ser exacto, desembarcaron en los sauces allí en la orilla del lago. Y mientras la barca venía, y la gente empezó a salir, hubo algo que empezó a jalar en su corazón de que ella debiera ir a la playa. Y cuando llegó allá, ella encontró que allí estaba ese profeta de Galilea.

49 Oh, Él fue llamado hereje. Él fue llamado “fuera de sí.” ¿Cuántos saben que Jesús fue declarado demente? Ciertamente. ¿Cuántos saben que cada uno de los apóstoles fue declarado demente? Absolutamente. Jesucristo fue declarado demente. “Nosotros sabemos que tú estás loco y tienes demonio.” ¿Qué es loco? Demente, demencia.

Pablo. “Pablo, tú estás loco. Las muchas palabras te han vuelto loco.”

Pero él dijo: “Conforme al camino que llaman herejía, así adoro al Dios de nuestros padres.” Yo quiero pararme al lado de Pablo, ser un conciudadano del Reino de Dios y sufrir con Él aquí, pero también reinar con Él allá. En el camino que llaman herejía, locura...